



Sheeba Siluvayyan
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2018

Delegación de Filipinas

Me llamo Sheeba Siluvayyan, nací en un pueblo llamado Pulluvila (Kerala, India). Procedo de una familia muy humilde, con una profunda creencia en la fe cristiana. Mi padre es pescador y madre era ama de casa. Anteriormente éramos cuatro hermanos, pero en la actualidad somos solo dos, mi hermana que se casó hace poco y yo.

Desde pequeña mi familia me ha ayudado a vivir en la fe y en los valores cristianos, juntos participábamos diariamente en la celebración de la Eucaristía, rezábamos, leíamos el catecismo... además, ver los ejemplos de servicio, misericordia, respeto y cuidado a las personas mayores y enfermas cultivó en mí el deseo de hacer el bien a los demás, compartiendo lo que tengo. Las dos experiencias que más me marcaron en mi vocación han sido:

- Tener la oportunidad de aprender de mi tía, la delicadeza con la que cuidaba a su suegra, con enfermedad mental, y a su vez la confianza que en ella generaba para dejarse ayudar.
- Tener la gracia de cuidar a mi abuela en sus últimos tres años de vida.

Volviendo la vista atrás y mirando estas experiencias, ahora con los ojos de la fe, puedo decir que desde niña el Señor me iba formando para ser lo que soy en la actualidad, una Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús, y lo digo con el corazón lleno de alegría y gratitud.

Me encontré con Jesús Samaritano, quien dio respuesta a mi búsqueda

Con 15 años acudí a un retiro de siete días con mi familia, allí escuche las palabras del Señor: ***"Alumbre también vuestra luz a los hombres; que vean el bien que hacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo"*** (Mt5, 16) esta frase me llamó mucho la atención y comencé a pensar cómo hacer realidad su significado en mi vida. Meses después conocí a las Hermanas Hospitalarias en un campo vocacional, gracias a ellas me encontré con Jesús Samaritano quien dio respuesta a mi búsqueda. Desde el primer momento me enamoré de Él y del carisma hospitalario.

Salí de mi casa el 21 de junio, como nuestras fundadoras, para ingresar en la Congregación. Desde el primer día me llamó la atención la acogida de las hermanas, la alegría que se compartía en la comunidad, con qué ilusión contaban sus experiencias con los enfermos, así como el entusiasmo de las hermanas para dar a conocer el carisma hospitalario y al Cristo Samaritano, que requiere de nuestra colaboración en su misión sanadora.



Una vez que conocí a este Dios, que se sirve de los más pequeños para realizar grandes prodigios, *¿cómo podría decirle que no? ¿cómo decir no a la verdadera alegría que me ofrece, para en su nombre servir a los más necesitados: los enfermos?*

Me siento privilegiada por haber recibido el don de la vocación hospitalaria

Decidí decir Sí a su llamada y me siento privilegiada, dichosa de haber recibido el don de la vocación hospitalaria. El encuentro con Dios cada día en la oración, la vida fraterna en la comunidad, el servicio a los enfermos y la formación de estos años vividos en la Congregación me han ayudado a reconocer mi pequeñez, así como la grandeza del Señor, a consolidar mi vocación, a identificarme con su vida y misión, crecer en el valor de la hospitalidad y ponerme en camino para servir a Jesús compasivo y misericordioso. **Estar en contacto con los enfermos me ha ayudado a comprobar que atenderles y cuidarles, como una verdadera madre, es una gracia.**

Actualmente me encuentro en una etapa muy importante de mi vida y vocación, la etapa del Josefinato, me siento feliz, agradecida, animada y con confianza en Dios, que es quien me llama y a quien debo ser fiel. Me abandono en Él, estoy segura que llevara a término la obra que ha iniciado en mí.

Todos podemos encontrar la verdadera alegría de servir al otro

Viviendo la alegría de haber escuchado la llamada de Dios y haber respondido Sí a esta vocación de amar, me dirijo a los jóvenes para decirles que en nuestra vida cada uno somos llamados a realizar la misión que Dios nos confía. **No tengáis miedo a escuchar su voz y aceptar el verdadero camino que nos corresponde realizar.** Jesús nos espera en los corazones rotos, en los pobres, en los marginados, en los enfermos... para atenderles con amor y misericordia. Ánimo y adelante, todos podemos encontrar la verdadera alegría de servir al otro. **¡El carisma de la Hospitalidad os espera!**